

## Carta a Hans Bender

Paul Celan

Traducción: Hugo Gola

Querido Hans Bender,

le agradezco su carta del 15 de mayo así como la amistosa invitación para participar en su antología *Mi poema es mi cuchillo*.

Recuerdo haberle dicho una vez que el poeta, desde el momento en que el poema está realmente *allí*, se halla liberado de la complicidad inicial. Es posible que eso mismo lo formulara hoy de otra forma, o más bien de un modo un poco más matizado: pero sobre el fondo tengo la misma —antigua— opinión. Ciertamente, existe aquello que ahora, con tanto gusto y tan ligeramente, se denomina *oficio*. Pero —permítame expresarle este compendio de pensamiento y experiencia— el oficio como trabajo exacto y honesto, es la condición de toda literatura. *Ese* oficio artístico no está, en verdad, a resguardo, para quien sabe que hay un suelo. Tiene sus abismos y profundidades. Algunos (ah, yo no me cuento entre ellos) disponen todavía de un nombre, el oficio (*Handwerk*), lo llaman, un asunto de las manos. Y esas manos a su vez pertenecen a *un solo* hombre, es decir, a un alma única y mortal que con su mutismo y su voz busca un camino.

Sólo manos verdaderas escriben un poema verdadero. En principio no veo ninguna diferencia entre un apretón de manos y un poema. Que no nos lleven de nuevo a aquella “poiein” y a otras tonterías. Esa palabra, con sus cercanías y sus lejanías, significa totalmente otra cosa que lo que se le quiere hacer decir en el contexto actual.

Existen ejercicios, querido Hans Bender, en el sentido *espiritual* del término, es cierto. A un lado uno encuentra, a cada lado del camino poético, todo un tráfico de experiencias con el así llamado, material de las palabras. Pero los poemas son igualmente

regalos —destinados a aquellos que están atentos. Regalos que transportan con ellos un destino.

“¿Cómo se hacen los poemas?”

Hace años he podido ver de cerca, durante un cierto tiempo, y más tarde comprobar a mayor distancia, exactamente, cómo ese “hacer” poco a poco degeneraba en una habilidad y en una artimaña embaucadora. Si, esto también existe, usted seguramente lo sabe, y no proviene del azar.

Vivimos bajo un cielo sombrío y hay pocos hombres. Por esta razón, sin duda, hay asimismo pocos poemas. La esperanza que todavía tengo no es mucha: intento preservar la que me queda. Con mis mejores votos para usted y su trabajo

Su  
Paul Celan

París, 18 de mayo de 1960